



## Reseña de libros

### Filosofía para médicos Editorial Gedisa. Barcelona, 2012, 207 p. ISBN: 8497847393 Mario Bunge

**José Miguel Sánchez-Nieto<sup>1</sup>**

<sup>1</sup> Profesor de asignatura de la carrera de Cirujano Dentista, FES Zaragoza, UNAM

Mario Augusto Bunge (1919-2020) fue un filósofo autodenominado realista, científicista, sistemista, materialista y humanista. Fue un autor prolífico, entre sus trabajos más conocidos esta su tratado de filosofía en el que realiza una sistematización de la ontología, la epistemología y la ética. En la investigación científica, uno de sus libros más conocidos es "la ciencia, su método y su filosofía", en el que sintetiza las bases del método científico. Además, ha escrito números libros para identificar las bases filosóficas de diversas áreas de conocimiento, entre las que se encuentran la física, sociología, lingüística, psicología, la técnica y la medicina, este último es el que se describirá a continuación.

La filosofía busca organizar el pensamiento; los médicos la emplean cotidianamente, al razonar sobre un diagnóstico o tratamiento, así como al asumir que la enfermedad es causada por entes reales (genes o virus) y no por espíritus. También ocupan la ética, que es rama de la filosofía, al ayudar a un paciente pese a no tener la certeza de obtener una remuneración. En el libro "Filosofía para médicos", Bunge no indica cómo ejercer la práctica médica, sino que invita a reflexionar sobre esa práctica para no asumir tratamientos milagrosos, ni descartar los hallazgos biológicos, químicos y farmacológicos; así como argumentar las diferencias entre las medicinas tradicionales y la medicina científica, todo ello con múltiples ejemplos tanto de la historia de la medicina como de la medicina actual (Figura 1).

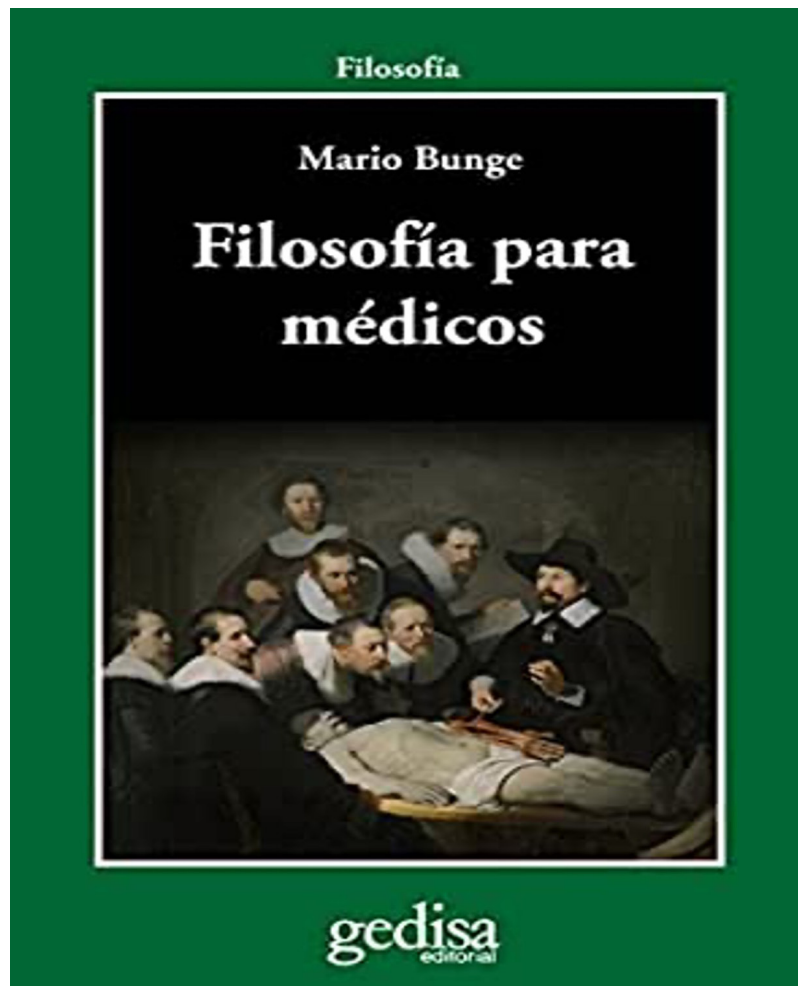


Figura 1. Portada del libro Filosofía para médicos

**Correspondencia:** José Miguel Sánchez-Nieto  
Email: cheverego@hotmail.com  
Artículo recibido: 31 de marzo de 2022  
Artículo aceptado: 19 de abril de 2022

Sánchez-Nieto JM. Filosofía para Médicos. Mario Bunge.  
CyRS. 2022; 4(1): 109-111  
DOI: <https://doi.org/10.22201/fesz.26831422e.2022.4.1.9>



El libro está desarrollado en 10 capítulos. Los primeros dos tratan sobre la medicina tradicional y moderna. Describe qué bases teóricas tiene la medicina tradicional, da recomendaciones prácticas que siguen vigentes y menciona cuáles fueron los errores de los éste tipo de medicina. También describe por qué las medicinas tradicionales siguen siendo populares. De la medicina moderna indica que el avance no fue por su carácter empírico, el cual se comparte con la medicina tradicional, sino por su incorporación del método científico. Desarrolla una breve reseña de cómo la medicina fue incorporando el método científico, hasta la propuesta de considerar en enfoque sistémico.

En el capítulo tres trata sobre la enfermedad, en él crítica diferentes filosofías e ideas populares de considerar la enfermedad sólo como algo subjetivo, que llevaría a la conclusión de que es posible curar las enfermedades con el poder de la mente o el cambio del discurso. Bunge, defiende el realismo médico, es decir, que existen individuos con propiedades físicas, químicas, biológicas, semióticas y sociales. También analiza la diferencia entre signo y síntoma, describiendo elementos para categorizar los indicadores utilizados y destacar su relevancia para el conocimiento de las enfermedades. Además, hace énfasis en la diferencia entre los indicadores y los mecanismos inherentes de una enfermedad.

El capítulo cuatro desarrolla el tema del diagnóstico, iniciando con la aclaración de que éste no se basa en un razonamiento inductivo o deductivo, sino abductivo, es decir, se conoce el efecto y se espera identificar la causa. Analiza las limitaciones de realizar un diagnóstico con base “en el ojo clínico” o intuición, o sólo con base en la estadística, que puede indicar correlaciones, pero no dar una explicación de por qué se dan esas correlaciones. Sugiriendo la alternativa de apoyarse en el conocimiento científico para elaborar un buen diagnóstico.

El capítulo cinco habla sobre el medicamento, el cual es relevante debido a que los médicos podrían “detectar” muy bien muchas enfermedades, pero no podían tratar ninguna de ellas. Hace un breve análisis del desarrollo de la farmacología y cómo incorporó el conocimiento científico, el cual no se basa sólo en la química, sino que incluye elementos de la anatomía, fisiología, biología celular y molecular, bacteriología y virología. Además, analiza la relevancia de probar

las medicinas y realizar ajustes del conocimiento, por ejemplo, al considerar la interacción entre medicamentos. Este capítulo también permite diferenciar la relación entre la ciencia básica, aplicada, la tecnología y la artesanía.

En el capítulo seis habla sobre el ensayo clínico, el cuál es el estudio que proporciona las mejores pruebas de la eficacia de un tratamiento. Además, analiza las bases filosóficas de por qué es la mejor prueba que se puede emplear, destacando los elementos de control, ser objetivo, impersonal y transferible. Diferencia las finalidades de los experimentos en laboratorio (que es buscar verdades), de los de la medicina (que es averiguar la eficacia). Resalta la relevancia del sistemismo al realizar conclusiones, considerando que un medicamento puede tener un diferente impacto en la célula, el tejido o el organismo; considerando que cada uno de ellos tiene propiedades emergentes que sus partes individuales no poseen. Por último, explora las limitaciones que tienen del ensayo clínico.

En el capítulo siete Bunge analiza el tratamiento, que no necesariamente cura o elimina una enfermedad. Para ello analiza la idea de causalidad, además sintetiza los supuestos ontológicos y epistemológicos que los médicos asumen cada vez que dan un tratamiento. Categoriza grados de confiabilidad de un tratamiento, que va desde la magia hasta identificar mecanismos de acción conocidos y validados mediante los ensayos clínicos aleatorizados. En este capítulo analiza también el efecto placebo y las razones por las que no hay que confiar en los remedios “cúralo todo”.

El capítulo ocho aborda la prevención, iniciando con el pronóstico, el cual se inicia en la medicina con métodos racionales, más no científicos. Describe que actualmente se basa en la intuición, pruebas experimentales rigurosas, hipótesis de mecanismos patógenos o acción de drogas y algoritmos estadísticos. Describe el cambio de la prevención individual de la medicina tradicional a la moderna y crítica a filósofos y periodistas que juzgan a la medicina preventiva como un elemento de dominación de la sociedad, sin considerar que muchos de los problemas de salud actuales, parten de un cambio de comportamiento y este permite el desarrollo como personas. En la prevención comunitaria hace referencia a las apor-

taciones de los epidemiólogos y de los demógrafos para mejorar la salud, en la que incluye su relación con aspectos sociales, cómo influyen en la salud y reflexiona sobre el aumento de longevidad de los individuos.

El capítulo nueve trata sobre la ética, colocando a los médicos en el gremio de los cuidadores. Revisa brevemente las principales corrientes éticas contemporáneas y da algunos ejemplos de cómo se emplea en la medicina. Reflexiona sobre algunas de las condiciones de cómo el humanismo se puede aplicar en el comportamiento médico, describiendo algunas normas y ejemplos de su aplicación. Utilizando la ética social reflexiona el papel de las farmacéuticas en cuanto a la distribución de medicamentos, elección de enfermedades a estudiar, financiación y el conflicto del desarrollo de medicamentos genéricos.

Por último, en el capítulo diez Bunge analiza por qué la medicina se puede considerar como ciencia básica, aplicada, tecnología, artesanía o servicio calificado. Reflexiona sobre la relevancia de estar atento

en la triada de medicina-poder-dinero, las cuales se pueden coordinar para maximizar el bienestar humano o para maximizar las ganancias materiales. Termina con una invitación a continuar investigando, considerando el realismo, cientificismo, materialismo, sistemismo y humanismo; ya que la carencia de alguno de ellos, puede llevar al espiritualismo, negar los adelantos médicos, buscar enfermedades imaginarias, utilizar conocimientos aislados o centrarse sólo en aspectos económicos.

El libro presenta la filosofía de la medicina y proporciona argumentos para fundamentar el hacer del médico y no caer en dogmas o en el conocimiento de las pseudociencias. También invita a seguir investigando, tanto para descubrir lo nuevo, como para sistematizar y profundizar en lo conocido.

El texto es recomendable no solo para los estudiantes de la carrera de medicina, sino para todos los estudiantes de pregrado de las carreras de las ciencias de la salud, tales como odontología, enfermería, química clínica, psicología y nutriología.